

Sobre pintura gótica del siglo XV. El retablo de San Pedro y San Esteban de la Parroquial de Lluçmajor

TINA SABATER

Ocho fragmentos de pintura medieval han aparecido muy recientemente en la iglesia parroquial de San Miguel de Lluçmajor, concretamente en los laterales de una cómoda de grandes dimensiones (fig. 1) a modo de tablas de refuerzo para sus cajones.¹ Dos de estos fragmentos presentan pintura ornamental, supuestamente pertenecientes a techumbres en alfarje. Los seis restantes, de carácter figurativo, son los únicos restos de un retablo gótico que dábamos por desaparecido: el contratado en noviembre de 1416 entre Gabriel Mòger, pintor local, y Esteve Cànoves, vecino de Lluçmajor. Acogiéndome a la oportunidad que brinda el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* para difundir los trabajos relacionados con el conocimiento y protección del patrimonio, las líneas que siguen pretenden dar noticia de este hallazgo, a modo de reseña que incluirá un breve comentario.

Las seis tablas figurativas (fig. 2) permiten la reconstrucción parcial de un retablo hagiográfico de formato catalán. En una de ellas, aparece un fragmento de escena con figuras nimbadas, sobre el cual aún se mantiene la huella de un espacio, a modo de cumbreira, que alberga la imagen de la Virgen de la Anunciación representada en un contexto arquitectónico de signo clásico. En la segunda, puede apreciarse una significativa división vertical de escenas, aunque sólo se ha conservado un pequeño fragmento de la central, donde aparecen una serie de personajes masculinos dispuestos hacia el centro de la composición perdida. En la tercera, un espacio de cumbreira con la representación, siempre incompleta, de la Adoración de los Magos (fig. 3) se sitúa sobre la cabeza pintada del protomártir San Esteban (fig. 4), imagen a la que corresponde la figura representada en otras dos tablas (fig. 5). En el último fragmento, se hallan tres bustos dispuestos en horizontal, de los que únicamente puede identificarse la efigie de Santa Lucía mediante su inequívoco atributo (fig. 2 y 5).

El taller de restauración del Obispado de Mallorca, a instancias de la parroquia, solicitó amablemente mi colaboración para el estudio de estas tablas. En relación a su estado de conservación, destacar las excelentes condiciones que presenta la madera de chopo que constituye el soporte de las pinturas al temple. Éstas, a pesar de las pérdidas y de las lógicas roturas, están también en relativo buen estado al haber permanecido ocultas dentro del mueble, aunque necesitan restauración a corto plazo.

En referencia al análisis artístico, pueden ser datadas en el primer cuarto del siglo XV y considerarse vinculadas a la mano de Gabriel Mòger, dadas sus características

¹ Las tablas, de 3 cms. de grosor, parecen haber sido cortadas para ajustarlas a esta función. Por ello sus medidas son uniformes: 102 x 18 cms.

técnicas, formales y decorativas, así como las concordancias que presenta la imagen de San Esteban (fig. 6) con las tipologías propias de este pintor, tal como fueron individualizadas hace ya años por Rosselló, Alomar y Sánchez Cuenca.²

En este sentido, pienso que no deja lugar a dudas el estudio comparativo con la imagen de San Juan Evangelista que aparece en el retablo de la capilla Catlar en la parroquial de Santa Eulalia, ni tampoco las semejanzas existentes con la figura de San Cosme representada en la predela del retablo de los Santos Arcángeles de Pollensa, entre otras imágenes de Mòger que también podrían ser citadas. Del mismo modo, las tipologías utilizadas en la escena de la Adoración de los Magos se corresponden con las utilizadas en la escena homónima pintada en un tercer retablo de los que se han atribuido al pintor, el de la Virgen de la Lactancia de la parroquial de Campos.

A pesar de la solidez que pienso tiene esta atribución llevada a cabo a través de la vía estilística, únicamente la corroboración documental podía asegurar que el retablo del que formaban parte originariamente las tablas hubiese pertenecido en su día a la parroquial de Lluçmajor.

De hecho, se sabe que las *calaixeres* fueron adquiridas en 1870,³ gracias a una nota de compra en la que no figura el vendedor, aunque con toda probabilidad se trató de un bien conventual procedente de la desamortización. Quedaba por saber si la utilización de las tablas para refuerzo se produjo con anterioridad a la fecha de compra o si se hizo en la parroquia que lo había adquirido, en realidad la alternativa más lógica.

El examen de la documentación relacionada con la localidad de Lluçmajor ha permitido despejar estas dudas, identificar el retablo al que pertenecieron las piezas halladas, proponer la reconstrucción ideal del mismo y utilizar estos datos para conocer algo mejor la personalidad artística de Gabriel Mòger.⁴ No hay que olvidar, a este respecto, que se trata de un pintor con amplio corpus documentado entre 1404 y 1439, del cual, hasta el día de hoy, únicamente conocíamos parcialmente una de las obras, la tabla lateral con las imágenes de San Antonio y la Virgen de la Anunciación, perteneciente al desaparecido retablo de Santa María de la parroquial de Campos, pieza de datación tardía en la cronología del pintor -1438- que ha servido para vincular a su mano otras cinco que permanecen anónimas.⁵

Bartomeu Font Obrador dio a conocer, treinta años atrás, el documento que permite leer e interpretar la obra que nos ocupa.⁶ Según contrato firmado en noviembre de 1416, Gabriel Mòger se comprometía a realizar un retablo para la capilla de Esteve Cànoves en

² G. ROSSELLÓ BORDOY; A. ALOMAR; F. SÁNCHEZ CUENCA: *Pintura gòtica mallorquina. Obras restauradas por la Fundaci3n Juan March*, cat3logo de la exposici3n, Madrid, 1965.

³ Agradezco la informaci3n al investigador local Josep Gelabert.

⁴ En relaci3n al pintor y a su obra, vid. C. R. POST: *History of Spanish Painting*, 13, Cambridge-Massachusetts, 1933-1966, IV; J. GUDIOL RICART: *Pintura gòtica. Ars Hispaniae*, Madrid, 1955, IX; G. ROSSELLÓ BORDOY; A. ALOMAR; F. SÁNCHEZ CUENCA: *Pintura gòtica mallorquina...*; G. LLOMPART: *La pintura medieval mallorquina*, 4, Palma, 1977-1980; T. SABATER: *La pintura mallorquina del siglo XV*, Palma, 2002.

⁵ Retablo de los Santos Arcángeles, ca. 1407, Museo Municipal de Pollensa. Retablo de San Nicolás, ca. 1407-1410, Museo Municipal de Pollensa. Retablo de San Juan Evangelista, Santa Bárbara, Santa Lucía y San Blas, documentado ca. 1414, iglesia parroquial de Santa Eulalia. Tablas de San Pedro y de San Antonio Abad, ca. 1420-1430, iglesia de la Anunciaci3n (La Sang) del Hospital General de Mallorca. Retablo de la Virgen de la Lactancia, ca. 1438-39, iglesia parroquial de Campos.

⁶ B. FONT OBRADOR: *Historia de Lluçmajor*, 3, Palma, 1972-1974, II, 475.

San Miguel de Lluçmajor, por lo tanto en la antigua iglesia gótica construida entre 1369 y el primer decenio del siglo XV.

Según se dice en la escritura, Mòger se obligaba a seguir las medidas y directrices señaladas en el modelo facilitado por el promotor. Entre éstas, destacar que debía utilizar *bona fusta doble de poll y fin aur de florí de Florença* en las cuatro tablas de que debía constar el retablo; en las dos centrales, debían ser representados San Pedro y San Esteban presididos –*en los quatre spays sobirans*– por la Natividad y la Adoración de los Magos, mientras que las tablas extremas debían dedicarse a historias no especificadas de dichos santos y culminar con las imágenes de la Salutación Angélica; en el bancal, se preveían otras imágenes hagiográficas, concretamente las santas Cecilia, Bárbara y Lucía separadas por una *Imago Pietatis* de las efigies de los santos Pablo, Antonio y Juan Evangelista. Por este trabajo, Esteve Cànoves se comprometía a abonar en dos pagos la cantidad de setenta libras.

Siguiendo de nuevo los datos facilitados por Font Obrador, cabe notar que tenemos constancia de que el retablo se llevó a término, puesto que en un inventario de 1498 se incluye la capilla dedicada a San Pedro y San Esteban y se cita indirectamente el retablo a través de la cortina que lo cubría.⁷

De Esteve Cànoves se sabe que era propietario de la alquería Banderola, un personaje adinerado a juzgar por esta posesión y por la cuantía de la contribución que pagó en la talla de 1404. Por otra parte, la dedicación parcial del retablo que financió a San Esteban tiene una motivación evidente.

Las características de los restos conservados en Lluçmajor coinciden con exactitud con las estipulaciones relativas a materiales, formato, medidas, advocaciones y disposición de las imágenes que se incluyen en el contrato firmado por Gabriel Mòger y Esteve Cànoves, por lo que la conclusión apuntada en el primer párrafo de este escrito pienso que queda plenamente justificada. Es más, la presencia de la Natividad y de la Adoración de los Magos en las cumbres de los retablos es un hecho singular en el contexto mallorquín que únicamente se conocía en una de las obras atribuidas a Gabriel Mòger, el retablo de la capilla de los Catlar en Santa Eulalia, obra que debió acabarse poco antes de la contratación del retablo de San Pedro y San Esteban⁸ y que, por lo tanto, Cànoves pudo conocer y pretender emular.

En relación a la posición de los fragmentos en el retablo en el que se integraron o, en otros términos, a la reconstrucción ideal de la pieza, queda también patente que se trata de un retablo de formato catalán, el cual se distingue en el contexto catalano-aragonés por disponer las escenas narrativas en las tablas laterales. En nuestro caso, y conocida la ubicación de la imagen de San Esteban a partir del documento contractual, podemos saber también que la tabla donde se incluye la Virgen de la Anunciación constituía la lateral derecha, ya que ésta es la posición constante de la imagen en los retablos de Mallorca, dato

⁷ B. FONT OBRADOR: *Historia de Lluçmajor*, II, 471. En los siglos medievales era muy común este hecho. Muy ilustrativos resultan, a este respecto, los inventarios de las capillas del Palacio de la Almudaina realizados en 1361, en los cuales se alude al retablo de la capilla de San Jaime o de la Reina a través de las cortinas pintadas que lo cubrían para su preservación.

⁸ El documento relacionado con el retablo de los Catlar consiste en un legado testamentario de 1414 destinado a la fabricación del mismo, aunque la capilla aún no estaba terminada. Suponemos, por lo tanto, que el retablo se realizó en torno a 1415-1416. El estado de la cuestión sobre esta pieza se presenta en T. SABATER: *La pintura mallorquina...*, 107-108.

que permite colegir, a su vez, que el fragmento de escena con figuras nimbadas constituye una de las historias de la vida y leyenda del protomártir.

La pintura medieval mallorquina no conserva retablos dedicados a San Esteban⁹ –un valor añadido de la pieza que nos ocupa– por lo que es difícil identificar el episodio, aunque a mi entender podría corresponderse con la representación del santo entre los apóstoles, dadas las concordancias compositivas con modelos de esta escena que se encuentran en nuestro contexto más próximo. Remito, concretamente, al retablo de San Juan Bautista y San Esteban que se conserva en el M.N.A.C., obra también datada en el primer cuarto del siglo XV que da nombre al anónimo Maestro de Badalona. Significativamente, en los retablos catalanes esta escena, o aquella dedicada a la ordenación del santo, suele preceder al episodio que presenta a San Esteban con los judíos en la sinagoga en la distribución vertical de la tabla que establece la lectura iconográfica, una representación caracterizada por la simetría de grupos en torno a la imagen principal en las obras del siglo XIV, pero que se modifica en el primer cuarto del siglo XV hacia un mayor dinamismo, determinado por la lateralidad compositiva y por la mayor libertad de movimientos de los personajes, tal como puede apreciarse, de nuevo, en el retablo citado. Estas circunstancias se dan en la última pieza pintada en vertical que resta por identificar, cuyas imágenes masculinas aparecen ataviadas, además, con tocados suficientemente característicos: podría, por lo tanto, tratarse de la misma escena que aparece en el retablo del Maestro de Badalona, aunque el estado en que se encuentra la pieza impide ser concluyentes.

Si el razonamiento que llevamos a cabo es el correcto, las dos maderas con fragmentos de pintura narrativa habrían formado parte de una misma tabla, la lateral derecha del retablo, un extremo que el proceso de restauración contribuirá sin duda a aclarar. En definitiva, se propone considerar las piezas comentadas como parte significativa del cuerpo de un retablo sin centro o tabla central, dada la doble advocación a que se dedicaba, y concretamente como las dos tablas de su lateral derecho. En relación a la tabla pintada en horizontal, poco resta que añadir, salvo que constituyen una parte del bancal y que los bustos femeninos no identificables se corresponden con las imágenes de Santa Cecilia y Santa Bárbara que, según el documento firmado por Mòger y Cànoves, acompañaban a Santa Lucía.

Las tablas encontradas en las *calaixeres* de Lluçmajor son, por lo tanto, importantes en varios aspectos. Tienen un evidente interés patrimonial al estar vinculadas a un pintor significativo en la pintura local, son reveladoras a nivel iconográfico porque cubren un vacío existente en este ámbito y permiten, además, confirmar apreciaciones estilísticas en torno a la figura de Gabriel Mòger, precisamente porque tratamos con unas piezas que están documentadas. Respecto a esta cuestión, los paralelismos observados en relación al retablo de los Catlar permiten corroborar la atribución de esta pieza a su mano, un tema que se prestó a interpretaciones diversas entre los investigadores de la pintura medieval.

Ambas obras son una muestra de las pautas de la corriente internacional, un modo de hacer que distingue especialmente la producción que realizó el pintor que tratamos durante la segunda década del siglo XV. Quisiera destacar también que, paralelamente, ilustran sobre otro de los aspectos que hay que tener en cuenta cuando se estudia a Mòger: su capacidad para acoger elementos propios de su entorno más inmediato. Si en el retablo de

⁹ Únicamente ha de citarse una tabla con la imagen del santo perteneciente a la colección March en Sa Vall, obra del segundo cuarto del siglo XV de la que no puede asegurarse la escuela y la procedencia.

los Catlar en Santa Eulalia parece haberse inspirado en el retablo de Monti-Sion para modernizar su trabajo, no podemos obviar, en este sentido, cuánto recuerda la imagen de San Esteban a la figura de San Vicente del retablo pintado por Francesc Comes en torno a 1400 para el convento dominicano de Palma, hoy en el Museo de Mallorca. Nada extraño si recordamos las documentadas relaciones entre ambos pintores,¹⁰ el hecho lógico del conocimiento de su obra y, muy especialmente, que en el caso de Mòger, como en tantos otros pintores locales de su época, las nuevas modas se insertaron sobre una fuerte base trecentista.

¹⁰ El 27 de abril de 1415, consta que Francesc Comes había iniciado un retablo dedicado a Santa Úrsula para el convento dominicano, obra que fue finalizada por Gabriel Mòger. G. LLOMPART: *La pintura medieval...*, 4, 123-124.

Resum

Vuit fragments de pintura medieval han aparegut recentment a l'església parroquial de Sant Miquel de Lluçmajor. Entre ells, sis corresponen al retaule contractat l'any 1416 per Gabriel Mòger, pintor mallorquí, i Esteve Cànoves. L'article pretén donar notícia de la troballa, amb un breu comentari que justifica i comenta aquesta conclusió.

Abstract

Eight pieces of medieval painting have been recently found at the parish of Sant Miquel at Lluçmajor. The retablo contracted by the majorcan painter Gabriel Mòger and Esteve Cànoves on 1416 have been identified on six of the tables found. The article tries to spread the discovery with a brief text that justifies and comments this conclusion.